

**Padre Misericordioso,  
Tú que me conoces antes de nacer, y elegiste a un  
hermano para que fuera instrumento tuyo y te pudiera  
encontrar, y entonces proclamar:**

**¡Cristo vive! ¡De Colores!**

**Gracias por tu amor a pesar de mis miserias.  
Que con tu paz pueda transformar los ambientes y llevar la  
alegría del Evangelio.**

**Que el Espíritu Santo revive el fuego  
de nuestro movimiento de Cursillo de Cristiandad  
en la Diócesis de Reconquista  
para llegar con humildad y el corazón abierto  
a celebrar estos cincuenta años de presencia y  
de gracia, y a continuar caminando con esperanza.  
Mamá María, cubre con tu manto de amor esta grande y  
hermosa misión que Tu Hijo nos ha encomendado.**

**San Pablo Apóstol, Ruega por nosotros**

Sede Episcopal de Reconquista, 11 de Febrero de 2020, festividad de  
Nuestra Sra. de Lourdes.

# **COLORES NUEVOS PARA TIEMPOS NUEVOS**

---

*Carta Pastoral de Mons. Ángel José Macín,  
Obispo de Reconquista, con ocasión de  
celebrarse los cincuenta años del Movimiento  
de Cursillos de Cristiandad en la Diócesis  
de Reconquista*

---

**T** tiempo atrás, más precisamente en Febrero de 2017, hemos comenzado un camino de preparación para este momento jubilar, que he decretado se extenderá desde el Domingo 23 de Febrero hasta el Domingo 25 de Octubre de 2020, con el fin de celebrar los cincuenta años de la presencia de los Cursillos de Cristiandad en la Diócesis de Reconquista. La invitación a formar parte de este jubileo es abierta a toda la diócesis, aunque se dirige de un modo particular a aquellos que han vivido esta experiencia.

Desde un principio fuimos conscientes que esta celebración no podía limitarse solamente a lo festivo, sino que debía incluir un tiempo de oración, de reflexión y de discusión, para pensar el movimiento en relación a la nueva realidad que nos toca transitar. Con un esquema muy sencillo, seguimos un trienio de trabajo, centrado en los tres momentos fundamentales del cursillo: pre-cursillo, cursillo y cuarto día. Para cada uno de estos momentos, dedicamos tiempo de discernimiento en común.

Esos encuentros, además del programa de trabajo intenso y los aportes valiosos recibidos, fueron momentos propicios para conocernos más, conocer la problemática de cada zona, movilizar nuestras capacidades para vivir este tiempo. El compartir, cuando es sincero y sencillo, lleva a un amor más tangible y cordial. Esto experimento al saludarlos por los cincuenta años de camino: que estoy más cerca del Movimiento y de cada uno, y que tienen un lugar importante en mi corazón de Pastor.

## **1. GRATITUD POR EL CAMINO RECORRIDO**

Antes de introducirnos en un repaso de cada etapa de un cursillo, quiero invitarlos a vivir este jubileo con espíritu de gratitud y de compromiso. Gratitud porque la obra del Señor fue muy grande a lo

largo de estos cincuenta años. Les sugiero que esta gratitud sea concreta, y que podamos recordar a las personas (obispos, sacerdotes, religiosas, laicos) que han tratado de dar lo mejor, desde la misión que el Señor oportunamente les confiaba. Que este agradecimiento no sea solo general. Que en las comunidades y grupos podamos vivir con esta actitud durante todo el año, quizá llevando parte de esta vivencia al cierre de finales de octubre.

El compromiso es la contracara de la gratitud. El recuerdo de la entrega de otros nos tiene que movilizar para descubrir nuevos colores para los tiempos nuevos que el Señor de la Historia nos propone transitar. Somos nosotros, con nuestros dones, quienes tenemos que pintar la vida y la historia con los nuevos colores que suscita el Espíritu; a nosotros se nos confía hoy la "alegría del Evangelio" (cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*).

## **2. PREDISPOSICIÓN A UNA GRACIA**

Una vez enunciadas las líneas más generales de este jubileo, quisiera detenerme brevemente a considerar cada uno de los momentos de cursillo, retomando el trabajo de estos años, y proponiendo algunas cosas concretas.

Uno de nuestros encuentros de Febrero ha sido dedicado al precursillo. Todos los presentes coincidimos que el aspecto decisivo de este momento es la oración, así puede transcurrir favorablemente el proceso. El precursillo comienza y termina por la oración. Lo primero que está llamado a hacer un cursillista, antes de comenzar a "precursillar" a un hermano o hermana, es orar por él, pedir a Dios la gracia del discernimiento, para reconocer el momento oportuno de acercamiento, la escucha y las palabras necesarias, la espera de una decisión ponderada y madura. Todos sabemos que no es una invitación más. Se trata de una invitación largamente gestada, que se resuelve por el don de la gracia.

De las propuestas concretas que hemos conversado, me parece importante que periódicamente se pueda repasar este tema, por la velocidad de los cambios que se van dando y como impactan en las personas. Otro elemento a considerar es que, dada la escasez de sacerdotes, hoy resulta un poco complicado consultar con el párroco u otro sacerdote responsable de la comunidad, acerca de la invitación a una persona. Esto no debiera limitarse a un trámite que consiste en firmar una ficha. Aunque sabemos que no es fácil, no debemos olvidar esta dimensión eclesial de la invitación.

### **3. EL ENCUENTRO**

El cursillo es, básicamente, un encuentro personal con Jesús, y ninguna novedad u ocurrencia nos puede mover de esta verdad fundamental. Es el mismo Jesús, aun cuando nosotros colaboramos en esta misión, quien viene al encuentro de quien participa de un cursillo. Es Él, quien le dice a la persona, como a Zaqueo, hoy quiero quedarme en tu casa (cf. Lc 19,5).

Esta experiencia está pautada, y hay que conocerla y respetarla, porque ha sido largamente discernida en la Iglesia. Pero todos los recursos que utilicemos en esta fase decisiva tienen que ponerse al servicio de la Iglesia, a disposición del Espíritu, que es quien conduce la obra. Y no olvidar el carácter kerigmático del movimiento, que tiene su momento culminante en el cursillo. El mismo está pensado para que la gente se encuentre con Cristo Vivo, especialmente aquellos que ya lo han conocido por el camino sacramental, pero no han reconocido su amor.

Por este tiempo de acompañamiento, y de visitas breves, pero significativas, que he realizado a los cursillos, creo que esta experiencia se está viviendo con mucha dedicación y responsabilidad en la diócesis. Los aliento a seguir en esa huella. Es cierto, necesitamos ajustar algunas cosas. Orar para que podamos tener más sacerdotes. Hay una misión en el

cursillo que sólo la puede realizar el sacerdote. También pienso en el desafío de formar laicos y laicas con carisma para el acompañamiento y la escucha, que puedan suplir la ausencia del sacerdote en aquello que fuera posible.

### **4. EL CUARTO DIA**

De las fases del cursillo que repasamos juntos en este tiempo, creo recordar que esta fue la más debatida y difícil de discernir. No es para menos. El cursillo tiene la misión de renovar la vida de gracia recibida en los sacramentos. El cursillo y el precursillo están más o menos pautados. Ya dijimos que hay cosas que tenemos que revisar o fortalecer. Pero la senda está marcada.

Sin embargo, el cuarto día depende del Espíritu, depende del movimiento, pero también de quienes han hecho la experiencia; y cuando aparece la libertad humana, no siempre las cosas resultan como fueron previstas.

Sería totalmente injusto no agradecer a Dios por tantas personas transformadas por esta experiencia. Algunas más conocidas, que se constituyeron en referentes para las nuevas generaciones. Otras menos visibles, pero comprometidas. Con el Movimiento y con la Iglesia. Porque, como bien me lo hicieron ver ustedes en más de una ocasión, en una comunidad, en la diócesis, hay muchos "cursillistas anónimos". Están trabajando en las capillas y parroquias, en la catequesis, en Cáritas, en la liturgia. Pero no llevan un cartelito que diga "yo soy cursillista"...Y qué decir de muchos hermanos y hermanas que viven su fe, renovada por el cursillo, en su dimensión temporal, impregnando del evangelio la vida cotidiana, la familia, el trabajo, el quehacer social.

Sin embargo, creo que también tenemos que reconocer que nos falta o tenemos dificultades en este ámbito de la perseverancia. No terminamos de

ver los frutos, o nos duele el alejamiento de personas que han sido fervientes cristianos cursillistas, y hoy el amor del principio se ha enfriado (cf. Mt 24,12; Ap 2,4).

## **5. ALGUNAS RECOMENDACIONES CONCRETAS**

A propósito del jubileo, y de la perseverancia, quisiera dejarles como Pastor de esta porción del Pueblo de Dios, algunas recomendaciones concretas, tanto personales cuanto generales.

- La perseverancia es un don de Dios. Hay que pedirlo...En este tiempo, hay que rogar por él, hay que gritar por él. Y depende mucho de la vigilancia, de cuidar los medios que nos ayudan a permanecer junto al Señor. Por lo general, el debilitamiento en la vida cristiana comienza imperceptiblemente. Cuando caemos en la cuenta, ya estamos lejos y no nos animamos a volver...o no tenemos la fuerza para hacerlo.
- La falta de perseverancia tiene también que ver con el descuido. En relación a esto, el Señor nos habla de distintas formas. Recuerdo esa parábola de los dos hijos (Mt 21,28-32). O la parábola de la casa edificada sobre roca (Mt 7,21-29). Ambas, a su modo, nos dicen que lo principal es la práctica, no la teoría. Podemos saber y decir mucho, pero si no hacemos, nuestras convicciones se resquebrajan. Hay otra parábola, que no quisiera se entienda mal, ya que es un poco dura, pero muy iluminadora (cf. Lc 11,24-26). Dice que cuando un demonio es expulsado, la casa queda limpia, Luego, vagando por la zona, encuentra otros siete demonios, ven la casa limpia y aprovechan para ocuparla. Es triste, pero esto nos puede pasar en el cuarto día. La casa limpia, pero luego ninguna acción, ningún paso para mantener ese lugar en buen estado. Y entonces podemos terminar peor que al principio...
- Es aquí donde juegan un papel o un rol fundamental tres cosas: el "grupo", la "escuela" y la "ultreya". Las tres son importantes y se

complementan mutuamente. Pero yo entiendo que lo fundamental es "el grupo". ¿Si no tenemos donde apoyarnos, como podremos caminar largo trecho? En los grupos, por su parte, se pueden ensayar varias estrategias, esto es, una comida, un saludo por el cumpleaños, un viaje juntos, o alguna otra actividad. Pero no puede nunca faltar la oración y la confrontación sincera de la vida.

Querida comunidad de Cursillos de Reconquista: tenemos mucho por agradecer. Por otra parte, muchos desafíos, algunos que ni siquiera los nombramos. Pero mi recomendación principal, en los años que estamos viviendo, pasa por renovar y fortalecer el cuarto día. Solo así tendremos un movimiento que responda a su origen y, en última instancia, a la voluntad del Señor.

## **6. MARÍA, CUIDA NUESTROS PASOS**

Providencialmente, este jubileo diocesano de cursillo se inscribe en el marco del Año Mariano Nacional, decidido por la CEA, a propósito de los 400 años del reconocimiento de la Virgen del Valle, en Catamarca. Es una gracia extraordinaria la tonalidad mariana de este tiempo de gestación de nuevos colores.

Pido a María Santísima, Nuestra Señora del Valle de Catamarca, guie nuestros pasos por el camino de la alegría y la conversión, y nos inspire para que podamos pintar con nuevos colores el mensaje de Cristo en nuestra querida Iglesia Particular de Reconquista.

Los saludo afectuosamente y les pido que intensifiquemos la oración elaborada entre todos para la ocasión:

**Padre Misericordioso,  
Tú que me conoces antes de nacer, y elegiste a un  
hermano para que fuera instrumento tuyo y te pudiera  
encontrar, y entonces proclamar:  
¡Cristo vive! ¡De Colores!  
Gracias por tu amor a pesar de mis miserias.  
Que con tu paz pueda transformar los ambientes y llevar la  
alegría del Evangelio.  
Que el Espíritu Santo revive el fuego  
de nuestro movimiento de Cursillo de Cristiandad  
en la Diócesis de Reconquista  
para llegar con humildad y el corazón abierto  
a celebrar estos cincuenta años de presencia y  
de gracia, y a continuar caminando con esperanza.  
Mamá María, cubre con tu manto de amor esta grande y  
hermosa misión que Tu Hijo nos ha encomendado.**

**San Pablo Apóstol, Ruega por nosotros**

Sede Episcopal de Reconquista, 11 de Febrero de 2020, festividad de  
Nuestra Sra. de Lourdes.

# **COLORES NUEVOS PARA TIEMPOS NUEVOS**

---

*Carta Pastoral de Mons. Ángel José Macín,  
Obispo de Reconquista, con ocasión de  
celebrarse los cincuenta años del Movimiento  
de Cursillos de Cristiandad en la Diócesis  
de Reconquista*

---

**T** tiempo atrás, más precisamente en Febrero de 2017, hemos comenzado un camino de preparación para este momento jubilar, que he decretado se extenderá desde el Domingo 23 de Febrero hasta el Domingo 25 de Octubre de 2020, con el fin de celebrar los cincuenta años de la presencia de los Cursillos de Cristiandad en la Diócesis de Reconquista. La invitación a formar parte de este jubileo es abierta a toda la diócesis, aunque se dirige de un modo particular a aquellos que han vivido esta experiencia.

Desde un principio fuimos conscientes que esta celebración no podía limitarse solamente a lo festivo, sino que debía incluir un tiempo de oración, de reflexión y de discusión, para pensar el movimiento en relación a la nueva realidad que nos toca transitar. Con un esquema muy sencillo, seguimos un trienio de trabajo, centrado en los tres momentos fundamentales del cursillo: pre-cursillo, cursillo y cuarto día. Para cada uno de estos momentos, dedicamos tiempo de discernimiento en común.

Esos encuentros, además del programa de trabajo intenso y los aportes valiosos recibidos, fueron momentos propicios para conocernos más, conocer la problemática de cada zona, movilizar nuestras capacidades para vivir este tiempo. El compartir, cuando es sincero y sencillo, lleva a un amor más tangible y cordial. Esto experimento al saludarlos por los cincuenta años de camino: que estoy más cerca del Movimiento y de cada uno, y que tienen un lugar importante en mi corazón de Pastor.

## **1. GRATITUD POR EL CAMINO RECORRIDO**

Antes de introducirnos en un repaso de cada etapa de un cursillo, quiero invitarlos a vivir este jubileo con espíritu de gratitud y de compromiso. Gratitud porque la obra del Señor fue muy grande a lo

complementan mutuamente. Pero yo entiendo que lo fundamental es “el grupo”. ¿Si no tenemos donde apoyarnos, como podremos caminar largo trecho? En los grupos, por su parte, se pueden ensayar varias estrategias, esto es, una comida, un saludo por el cumpleaños, un viaje juntos, o alguna otra actividad. Pero no puede nunca faltar la oración y la confrontación sincera de la vida.

Querida comunidad de Cursillos de Reconquista: tenemos mucho por agradecer. Por otra parte, muchos desafíos, algunos que ni siquiera los nombramos. Pero mi recomendación principal, en los años que estamos viviendo, pasa por renovar y fortalecer el cuarto día. Solo así tendremos un movimiento que responda a su origen y, en última instancia, a la voluntad del Señor.

## **6. MARÍA, CUIDA NUESTROS PASOS**

Providencialmente, este jubileo diocesano de cursillo se inscribe en el marco del Año Mariano Nacional, decidido por la CEA, a propósito de los 400 años del reconocimiento de la Virgen del Valle, en Catamarca. Es una gracia extraordinaria la tonalidad mariana de este tiempo de gestación de nuevos colores.

Pido a María Santísima, Nuestra Señora del Valle de Catamarca, guie nuestros pasos por el camino de la alegría y la conversión, y nos inspire para que podamos pintar con nuevos colores el mensaje de Cristo en nuestra querida Iglesia Particular de Reconquista.

Los saludo afectuosamente y les pido que intensifiquemos la oración elaborada entre todos para la ocasión:

ver los frutos, o nos duele el alejamiento de personas que han sido fervientes cristianos cursillistas, y hoy el amor del principio se ha enfriado (cf. Mt 24,12; Ap 2,4).

## **5. ALGUNAS RECOMENDACIONES CONCRETAS**

A propósito del jubileo, y de la perseverancia, quisiera dejarles como Pastor de esta porción del Pueblo de Dios, algunas recomendaciones concretas, tanto personales cuanto generales.

- La perseverancia es un don de Dios. Hay que pedirlo...En este tiempo, hay que rogar por él, hay que gritar por él. Y depende mucho de la vigilancia, de cuidar los medios que nos ayudan a permanecer junto al Señor. Por lo general, el debilitamiento en la vida cristiana comienza imperceptiblemente. Cuando caemos en la cuenta, ya estamos lejos y no nos animamos a volver...o no tenemos la fuerza para hacerlo.
- La falta de perseverancia tiene también que ver con el descuido. En relación a esto, el Señor nos habla de distintas formas. Recuerdo esa parábola de los dos hijos (Mt 21,28-32). O la parábola de la casa edificada sobre roca (Mt 7,21-29). Ambas, a su modo, nos dicen que lo principal es la práctica, no la teoría. Podemos saber y decir mucho, pero si no hacemos, nuestras convicciones se resquebrajan. Hay otra parábola, que no quisiera se entienda mal, ya que es un poco dura, pero muy iluminadora (cf. Lc 11,24-26). Dice que cuando un demonio es expulsado, la casa queda limpia, luego, vagando por la zona, encuentra otros siete demonios, ven la casa limpia y aprovechan para ocuparla. Es triste, pero esto nos puede pasar en el cuarto día. La casa limpia, pero luego ninguna acción, ningún paso para mantener ese lugar en buen estado. Y entonces podemos terminar peor que al principio...
- Es aquí donde juegan un papel o un rol fundamental tres cosas: el "grupo", la "escuela" y la "ultreya". Las tres son importantes y se

largo de estos cincuenta años. Les sugiero que esta gratitud sea concreta, y que podamos recordar a las personas (obispos, sacerdotes, religiosas, laicos) que han tratado de dar lo mejor, desde la misión que el Señor oportunamente les confiaba. Que este agradecimiento no sea solo general. Que en las comunidades y grupos podamos vivir con esta actitud durante todo el año, quizá llevando parte de esta vivencia al cierre de finales de octubre.

El compromiso es la contracara de la gratitud. El recuerdo de la entrega de otros nos tiene que movilizar para descubrir nuevos colores para los tiempos nuevos que el Señor de la Historia nos propone transitar. Somos nosotros, con nuestros dones, quienes tenemos que pintar la vida y la historia con los nuevos colores que suscita el Espíritu; a nosotros se nos confía hoy la "alegría del Evangelio" (cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*).

## **2. PREDISPOSICIÓN A UNA GRACIA**

Una vez enunciadas las líneas más generales de este jubileo, quisiera detenerme brevemente a considerar cada uno de los momentos de cursillo, retomando el trabajo de estos años, y proponiendo algunas cosas concretas.

Uno de nuestros encuentros de Febrero ha sido dedicado al precursillo. Todos los presentes coincidimos que el aspecto decisivo de este momento es la oración, así puede transcurrir favorablemente el proceso. El precursillo comienza y termina por la oración. Lo primero que está llamado a hacer un cursillista, antes de comenzar a "precursillar" a un hermano o hermana, es orar por él, pedir a Dios la gracia del discernimiento, para reconocer el momento oportuno de acercamiento, la escucha y las palabras necesarias, la espera de una decisión ponderada y madura. Todos sabemos que no es una invitación más. Se trata de una invitación largamente gestada, que se resuelve por el don de la gracia.

De las propuestas concretas que hemos conversado, me parece importante que periódicamente se pueda repasar este tema, por la velocidad de los cambios que se van dando y como impactan en las personas. Otro elemento a considerar es que, dada la escasez de sacerdotes, hoy resulta un poco complicado consultar con el párroco u otro sacerdote responsable de la comunidad, acerca de la invitación a una persona. Esto no debiera limitarse a un trámite que consiste en firmar una ficha. Aunque sabemos que no es fácil, no debemos olvidar esta dimensión eclesial de la invitación.

### **3. EL ENCUENTRO**

El cursillo es, básicamente, un encuentro personal con Jesús, y ninguna novedad u ocurrencia nos puede mover de esta verdad fundamental. Es el mismo Jesús, aun cuando nosotros colaboramos en esta misión, quien viene al encuentro de quien participa de un cursillo. Es Él, quien le dice a la persona, como a Zaqueo, hoy quiero quedarme en tu casa (cf. Lc 19,5).

Esta experiencia está pautada, y hay que conocerla y respetarla, porque ha sido largamente discernida en la Iglesia. Pero todos los recursos que utilizemos en esta fase decisiva tienen que ponerse al servicio de la Iglesia, a disposición del Espíritu, que es quien conduce la obra. Y no olvidar el carácter kerigmático del movimiento, que tiene su momento culminante en el cursillo. El mismo está pensado para que la gente se encuentre con Cristo Vivo, especialmente aquellos que ya lo han conocido por el camino sacramental, pero no han reconocido su amor.

Por este tiempo de acompañamiento, y de visitas breves, pero significativas, que he realizado a los cursillos, creo que esta experiencia se está viviendo con mucha dedicación y responsabilidad en la diócesis. Los aliento a seguir en esa huella. Es cierto, necesitamos ajustar algunas cosas. Orar para que podamos tener más sacerdotes. Hay una misión en el

cursillo que sólo la puede realizar el sacerdote. También pienso en el desafío de formar laicos y laicas con carisma para el acompañamiento y la escucha, que puedan suplir la ausencia del sacerdote en aquello que fuera posible.

### **4. EL CUARTO DIA**

De las fases del cursillo que repasamos juntos en este tiempo, creo recordar que esta fue la más debatida y difícil de discernir. No es para menos. El cursillo tiene la misión de renovar la vida de gracia recibida en los sacramentos. El cursillo y el precursillo están más o menos pautados. Ya dijimos que hay cosas que tenemos que revisar o fortalecer. Pero la senda está marcada.

Sin embargo, el cuarto día depende del Espíritu, depende del movimiento, pero también de quienes han hecho la experiencia; y cuando aparece la libertad humana, no siempre las cosas resultan como fueron previstas.

Sería totalmente injusto no agradecer a Dios por tantas personas transformadas por esta experiencia. Algunas más conocidas, que se constituyeron en referentes para las nuevas generaciones. Otras menos visibles, pero comprometidas. Con el Movimiento y con la Iglesia. Porque, como bien me lo hicieron ver ustedes en más de una ocasión, en una comunidad, en la diócesis, hay muchos "cursillistas anónimos". Están trabajando en las capillas y parroquias, en la catequesis, en Cáritas, en la liturgia. Pero no llevan un cartelito que diga "yo soy cursillista"...Y qué decir de muchos hermanos y hermanas que viven su fe, renovada por el cursillo, en su dimensión temporal, impregnando del evangelio la vida cotidiana, la familia, el trabajo, el quehacer social.

Sin embargo, creo que también tenemos que reconocer que nos falta o tenemos dificultades en este ámbito de la perseverancia. No terminamos de